

# Política de cuotas en Ecuador: me gané una beca para estudiar en la Universidad

María Verónica Di Caudo\*

---

## Resumen

El trabajo describe, desde un enfoque etnográfico, la llegada de un grupo de jóvenes estudiantes a la Universidad Politécnica Salesiana a través de becas otorgadas por una reciente política pública de cuotas para grupos históricamente excluidos. Contextualizo la política nacional ecuatoriana en el campo de la Educación Superior y entrelazo episodios del trabajo de campo con discursos de la política pública y voces de distintos sujetos universitarios: autoridades, profesores, personal de la Universidad y jóvenes estudiantes para discutir ciertas interpretaciones e implementaciones acerca de una política pública de cuotas

**Palabras claves:** jóvenes estudiantes indígenas; universidad; interculturalidad; política de cuotas.

## Resumo

Com base em um enfoque etnográfico, o trabalho descreve a chegada de um grupo de jovens estudantes na Universidade Politécnica Salesiana, beneficiados por bolsas outorgadas por uma recente política pública de cotas para grupos historicamente excluídos. Contextualizo a política nacional equatoriana no campo da Educação Superior e articulo episódios do trabalho de campo com discursos oficiais e manifestações de distintos sujeitos universitarios: autoridades, professores, funcionarios e jovens estudantes, para colocar em discussão certas interpretações e implementações da política pública de cotas.

**Palabras-chave:** jóvenes estudiantes indígenas; universidad; interculturalidad; política de cuotas.

## Abstract

This paper describes from an ethnographic approach, the inclusion of a group of young students who arrived to the Universidad Politécnica Salesiana (Salesian Polytechnic University) through scholarships granted by a recent public policy of quotas to groups who were historically excluded. The paper puts the Ecuadorian national policy in context regarding higher education, interrelating fieldwork along with public policy speeches, discusses certain interpretations and implementations about a public policy of quotas and various opinions of university subjects: authorities, professors, university staff and young students.

**Keywords:** young indigenous student; university; intercultural; policy quota.

---

---

\* Profesora-investigadora de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS). Profesora de Nivel Inicial. Licenciada en Ciencias de la Educación (Universidad de Buenos Aires). Especialista en Planeamiento y Gestión de Educación a Distancia (Universidad Católica de Brasilia). Master en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes-Argentina) y Doctoranda de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). E-mail: [mdicaudo@ups.edu.ec](mailto:mdicaudo@ups.edu.ec)

## Introducción

Los que miran tienen el poder de definir  
(Merata Mita)

El artículo describe el inicio de un plan piloto de cuotas para el Nivel Superior vinculado a políticas públicas de “democratización”, “inclusión” e “interculturalidad” y su influencia específica en el contexto de una universidad privada. Comparto discursos y prácticas que circulan, imaginarios que se van gestando en los sujetos, vivencias de algunos jóvenes, beneficiarios directos. Este análisis incipiente de la investigación pone en discusión las formas de visibilizar e invisibilizar, de incluir y excluir -al mismo tiempo- a grupos específicos de jóvenes clasificados como “vulnerables” y “minoritarios”.

Si bien la política de cuotas abarca a diversos sectores (discapacitados, pobres, indígenas), pongo interés en los grupos étnicos porque me resulta importante problematizar los actuales discursos de inclusión y de acciones afirmativas en Educación Superior.

Los sistemas educativos tuvieron un rol central en la conformación de naciones monoculturales. Esto supuso negar, descalificar, invisibilizar otras formas de organización y visiones de mundo de pueblos que habitaban originariamente este continente. Estrategias “asimilacionistas” y posteriormente, “integracionistas” fueron modelos para “incorporar” a los indígenas a patrones de modernidad nacional (Benavides, 2008). A partir de los '80, y con el desarrollo de movimientos sociales e indígenas, la diferencia cultural entró en un campo novedoso en el cual la política debería, al menos discursivamente, reconocer a los indígenas como parte del Estado-Nación, desde una posición “incluyente”. La década de los '90 fue una etapa de políticas de reconocimiento que culminó con la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU en el 2007 (García & Paladino, 2011). Cada vez más, estas poblaciones fueron apareciendo como un sector específico -que históricamente relegado-sería destinatario de la “inclusión”.

La problemática indígena sigue abriendo temas emergentes: el surgimiento de algunos Estados plurinacionales e interculturales como el Ecuador, la construcción de un discurso inclusivo acompañado de nuevas políticas públicas, la presencia de estudiantes indígenas en instituciones de Nivel Superior. En este sentido, la hipótesis que opera como punto de partida de la investigación es que asistimos a discursos, acciones y experiencias de distintos agentes que pudieran interpelar y cuestionar lo “inclusivo” y llevarnos a descubrir debilidades,

contradicciones, falsedades de este tipo de retóricas y prácticas que actualmente aparecen como progresistas en sociedades autodenominadas como multiculturales, interculturales y plurinacionales.

### **Un breve acercamiento contextual y metodológico.**

En abril del 2014, un Estado autodenominado “progresista” y “del socialismo del siglo XXI”, a través de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) eligió a una universidad privada y católica -la Universidad Politécnica Salesiana (UPS)<sup>1</sup>- para firmar un convenio de cooperación institucional e implementar un plan piloto de cuotas<sup>2</sup> como parte de una política de acciones afirmativas.

Estos procesos se dieron en un novedoso contexto a partir de la Ley Orgánica de Educación Superior (Loes, 2010)<sup>3</sup> y su Reglamento (2011) en consonancia con el Plan Nacional del Buen Vivir (en sus dos ediciones) y un conjunto de nuevas políticas públicas educativas para el Nivel Superior que van transformando el acontecer cotidiano en las universidades con nuevas lógicas de gestión, re-organización, evaluaciones y controles.

El convenio interinstitucional tenía por objeto hacer efectiva la política pública de educación superior, garantizando el derecho a la educación a quienes por su condición socioeconómica, etnia, discapacidad, lugar de residencia, entre otras condiciones, tenía dificultad desde el inicio de la carrera para acceder, mantenerse y terminar exitosamente su formación académica (Convenio, Cláusula 1, # 24). Para lograr este objetivo, la Institución de Educación Superior debía comprometerse a trabajar de manera conjunta con la Senescyt haciendo efectivo el plan piloto de política de cuotas (Cláusula 2).

Para la UPS, los temas “inclusivos” e “interculturales” no eran nuevos. Estaban presentes como conceptos -aunque con otros términos- desde los valores del espíritu y de la pedagogía salesiana, nacidos del Sistema Preventivo vivido por Don Bosco. La universidad tenía una opción prioritaria por los jóvenes, sobre todo, los de las clases populares (Carta de Navegación, 2009: 25). Se planteaba el ser una universidad abierta a la diversidad de estudiantes: en lo económico, social, cultural, étnico, físico y psicológico, que se expresaba en la multiplicidad de lenguas, de valores estéticos y visiones cosmológicas y la importancia

---

<sup>1</sup> En Ecuador, la UPS se fundó en 1994. Tiene sedes en Cuenca, Guayaquil y Quito. La sede de Quito está dividida en tres campus: norte, centro y sur. Según datos del 2014, el número total de estudiantes era de 23.000.

<sup>2</sup> El mismo convenio fue firmado con un total de cinco universidades ecuatorianas, incluyendo la UPS.

<sup>3</sup> La Política de Cuotas estaba sustentada en los principios reconocidos por la LOES (ver especialmente artículos 30 y 74).

de implementar mecanismos para dar respuesta a estas particularidades que la enriquecen (Carta Navegación, 2009: 33).

Es de gran importancia la presencia de sectores indígenas y afroecuatorianos, de diversas nacionalidades y pueblos en las diferentes sedes y programas. Todos estos sectores son susceptibles a los cambios operados en la sociedad, en donde el mercado se ha constituido en el eje fundamental de la organización de la vida social y el consumo, un lugar de construcción identitaria, de significados y valores. (Carta de Navegación, 2009: 21).

La UPS tenía algunas opciones fuertes al respecto como el Plan Académico Cotopaxi (conocido como el PAC) destinado a formar docentes interculturales bilingües (Farfán, 2008; Castro, Córdor & otros, 2010), la Carrera de Gestión para el Desarrollo Local o el programa de becas para que jóvenes pertenecientes a distintas culturas puedan cubrir sus estudios en la universidad y la estadía y alimentación, en una Residencia Universitaria Intercultural que funcionaba desde el 2010 en el sur de Quito (desde la cual venía teniendo un acercamiento a través de mi investigación desde el 2013)<sup>4</sup>.

En el 2014, surgió este nuevo mecanismo de ingreso de jóvenes vía política de cuotas. Elijo centrarme especialmente, en los jóvenes que accedían en calidad étnica para comprender cómo se estaba considerando su acceso, cómo la política y los actores “incluían” e interpretaban la “interculturalidad”. Como parte del trabajo de campo de una investigación en curso<sup>5</sup> y desde un enfoque etnográfico, fui participando en diversas reuniones que la UPS y/o la Senescyt convocaron para estos estudiantes: charlas informativas, eventos de bienvenida, reuniones de asesores y tutores. Además, conversé de forma informal y en entrevistas en profundidad con personal de diversos departamentos involucrados: Bienestar Estudiantil, Pastoral Universitaria, Admisiones, Secretaría y con profesores y estudiantes beneficiados.

### **Eventos de bienvenida a los estudiantes**

En esta sección, presento la perspectiva de ciertos actores que reciben a los jóvenes, a través de escenas ocurridas dentro de la universidad. Los puntos de vista y las apreciaciones son diversos. En algunos, se resaltan factores psicológicos que los estudiantes estarían casi perfilados a experimentar; en otros, vamos a evidenciar mensajes meritocráticos hacia los jóvenes y lógicas neoliberales muy emparejadas con los discursos de la política pública actual

---

<sup>4</sup> Como un producto de aquella etapa investigativa se publicó Di Caudo M.V (2014) *Estudiantes Interculturales en la Universidad. Un relato Colectivo*. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala. ISBN: 978-9978-10-185-8.

<sup>5</sup> Este artículo es un avance de investigación doctoral relacionada con la interculturalidad y el Nivel Superior.

en el Ecuador. En cambio, un sacerdote salesiano de larga trayectoria en el país, resaltaba de forma más específica la cuestión indígena y buscaban dar algún tipo de continuidad de la labor histórica de la congregación, con estos sectores y la nueva política de cuotas.

En septiembre del 2014, la universidad había recibido a un primer grupo de jóvenes becarios y en marzo del 2015, al segundo<sup>6</sup>. La universidad convocó a dos eventos para darle la bienvenida al segundo grupo: el 10 de marzo del 2015 y el otro, justo al mes siguiente, el 10 de abril.

Tuvimos que hacer dos porque en marzo no estaba todavía el grupo definitivo, y muchos no se habían ni siquiera matriculado. En el primer grupo que llegaron por cuotas del Estado inicialmente eran 124, pero vinieron 85. Ahora nos dijeron que vendrían unos 180, pero hay unos 120 más o menos. A futuro nos dijeron que podía ser de unos 800. (Administrativa de Bienestar estudiantil. Diálogo informal, marzo 2015).

Los dos eventos, de carácter formal e informativo, fueron muy similares; solo que en el primero además de personal de la universidad, estuvieron presentes representantes de la instancia gubernamental. En la primer cita, los estudiantes se mostraban algo nerviosos y bastante reservados.

Elijo describir la segunda reunión porque en ella los jóvenes habían comenzado clases y tenían una breve experiencia del proceso inicial y se animaron a hacer algunas preguntas. Los jóvenes, que aquel viernes estaban culminando su segunda semana de clase, llegaban solos o en pequeños grupos y se iban sentando. Algunos conversaban un poco entre ellos. La reunión empezó con unos diez minutos de demora y el coordinador del programa en la Sede, la abrió pidiendo puntualidad. Nombro rápidamente a las autoridades y a unos pocos asesores presentes; luego llamó a dos estudiantes a hacer una oración inicial. Blanquita leyó un fragmento del Salmo 139 y Wilson hizo lo mismo con una breve oración a Don Bosco. Inmediatamente el coordinador expresó: *“Les felicito porque ustedes pasaron por todos los procesos para conseguir la beca. Ahora el mérito continúa con la puntualidad por ejemplo. Se dijo 2:30 y es 2:30”* y dio paso al Director Nacional de Pastoral, quien se dirigió al grupo con un relato histórico y contextualizado, posicionado claramente las opciones de los salesianos en el Ecuador:

Esta es una universidad joven, tiene 20 años apenas. No es nada, ustedes saben la de Paris, la de Bolonga, tienen más de 1200 años. La nuestra es joven y nació en el país con la intención de dar respuesta a las necesidades de nuevo actores sociales que no

---

<sup>6</sup> El calendario académico se dividía en dos periodos: septiembre-febrero y abril-agosto.

tenían acceso. Había el programa de educación intercultural bilingüe y nadie quería reconocerlo. En Cuenca, teníamos proyectos técnicos pero tampoco interesaban a las universidades. Entonces vimos la necesidad de crear una universidad. Nace así la UPS como un proyecto social de universidad, para que puedan tener cabida proyectos y sujetos que no tenían y luego crece rápidamente en Quito, Cuenca y más adelante, en Guayaquil. Cuando comenzamos eran unos 1000 alumnos, ahora son unos 23.000. Somos una de las 5 universidades más grandes del país. Somos una universidad privada con apoyo del Estado, católica, salesiana. Esta universidad no es un negocio, no busca el lucro. Queremos formar personas con excelencia profesional, con valores. De ahí que hemos optado por llevar el proyecto (de cuotas). Gracias a la iniciativa del Estado pueden venir compañeros/as que sería sino muy difícil. Sabemos que vienen de situaciones difíciles: económicas, con vacíos, vienen dejando sus familias, sus comunidades, se encuentran con desafíos. La universidad no es el colegio que dejaron en sus comunidades. Esto es complejo. Queremos darles un acompañamiento salesiano para hacer un camino positivo, superar dificultades y formarse como personas profesionales, agentes de desarrollo para sus familias y comunidades. Aquí en la institución están trabajando muchas personas por este proyecto. Les pedimos empeño y compromiso de cada uno de ustedes para superar inequidades sociales y deficiencias que a veces encontramos y formar una familia donde todos tienen cabida. (Director de Pastoral, 10/4/2015).

En las palabras del Director de Pastoral, se daba por sentado los cambios que los jóvenes estaban atravesando al entrar a la universidad, al dejar sus comunidades, pero también se daba por sentado que venían de “situaciones previas difíciles” e “inequitativas”. Esto se relaciona con los destinatarios de las becas<sup>7</sup> que eran entregadas a todos aquellos estudiantes que, después de haber rendido el Examen Nacional para la Educación Superior (ENES) eran identificados por el Sistema Nacional de Nivelación y Admisión (SNNA) por alguna de estas características: pertenecer al quintil económico 1 o 2 de la población (origen socio-económico bajo); pertenecer a una etnia; tener una discapacidad; residir en una zona fronteriza o estar en calidad de refugiado. Se recibe a los jóvenes en el contexto de una universidad que no quería “lucrar” con ellos ni hacer un “negocio” sino formar profesionales con “valores” desde “una familia donde todos tenían cabida”. La imagen de “inclusión” aquí manifestada se relacionaba al “empeño” y al “compromiso” para ser futuros “agentes de desarrollo en sus familias y comunidad”. El esfuerzo de los jóvenes parecería vinculado a una recompensa de desarrollo en sus propios pueblos y nacionalidades. Además se mostró explícitamente que los salesianos no improvisaban el trabajo con sectores indígenas, sino que había una experiencia histórica previa.

La agenda avanzó con la intervención de la Directora de Bienestar estudiantil. Ella mostró (a través de una proyección en pantalla gigante) cómo entrar a la “normativa” en la

---

<sup>7</sup> Las becas equivalían a la cobertura del 100% de costos de matrícula y colegiatura, por lo cual se las consideraba como una “*extensión de la política de gratuidad en la educación superior*” instaurada por el Gobierno de Rafael Correa.

página web de la universidad. Les contó a los jóvenes que existían dos niveles de normas: la externa (ej. Constitución, LOEI) y la interna (reglamento de sanciones, de matrículas, etc.) y enfatizó la importancia de que las conocieran porque había un tiempo para cada cosa (ej. cambiarse de grupo o de carrera). Remarcó mucho el tema de las sanciones y mencionó algunos ejemplos como consumo de drogas, copiarse, robarse sellos u otras cosas *“porque el semestre pasado ya nos pasó que de las aulas fueron desapareciendo cosas”*. Otra trabajadora social del mismo departamento les habló de los servicios universitarios: seguro de accidentes, atención médica y psicológica, entre otros y les invitó a acercarse a las oficinas de Bienestar Estudiantil:

Porque es una unidad administrativa de apoyo y acompañamiento puntual y oportuno para ustedes. Están huérfanos al venir a Quito. Entran en procesos depresivos fuertes, ya nos pasó. Entonces vengan y les enviamos el Centro Psicológico. Porque ir al psicólogo no es estar locos, es normal que les pase y entonces ustedes cuentan con ese acompañamiento puntual -no una vez- sino lo que necesiten. Esta es una universidad con sentido humano, no es un ambiente frío y usted verá... ¡No! Estamos a disposición de lo que necesitan. Si hay personas con discapacidad, por ejemplo sordera, problemas visuales, entonces nosotros hacemos la mediación con los docentes para contarles y ver cómo se los ayuda para que ustedes se sientan incluidos.

Luego de su intervención, dejó espacio para dudas. Varios jóvenes levantaban la mano. Preguntaban si el seguro de accidentes era solo dentro de la universidad o fuera, si aún eran menores de edad cómo hacían para abrir la cuenta bancaria y pedir la beca de manutención<sup>8</sup>. Una joven afroecuatoriana reclamó que fue a la Secretaría de la universidad y no le dieron la certificación que necesitaba. Se aclaró que se estaba trabajando para que todas las instancias estén informadas y que también ellos tenían que ser claros para pedir las cosas, explicar bien y dar toda la información. Otros averiguaban si había que pagar por las certificaciones. Ante aquella inquietud, se les indicó que tenía un valor de \$u 2,50 si estaban en nivelatorio o de \$u 4 si estaban ya en I nivel. Escuché un fuerte murmullo en ese momento entre los estudiantes y algunas quejas de jóvenes que tenía cerca.

Las intervenciones desde la universidad, correlacionan “bienestar” con información, conocimiento de procesos, servicios que tenían el derecho o la posibilidad de utilizar como estudiantes. La universidad se autodescribía como una instancia que buscaba acoger, no un ambiente “frío”, sino un lugar con “sentido humano”. La necesidad de una consulta

---

<sup>8</sup> Los estudiantes tenían la posibilidad de aplicar a una beca complementaria mensual del Instituto de Fomento al Talento Humano (desde abril 2015, ex Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo-IECE,) destinada a cubrir gastos de manutención, previo análisis del caso y cumplimiento de requisitos. Entre ellos: cuenta bancaria activa a nombre del estudiante, acreditación de pertenecer a categoría étnica o un carnet de discapacidad, certificaciones universitarias, etc.

psicológica se presentaba como “normal” en los procesos “difíciles” y “depresivos” que ya se les estaban anticipando a estos estudiantes. Las posibles respuestas de “bienestar” ante los “malestares” que surgirían en el nuevo escenario de ciudad, universidad y lejos de lo propio, eran estipuladas desde afuera de los sujetos.

El último punto de la agenda de aquella reunión fue para tratar el “acompañamiento” que consistía en la asignación de un asesor (docente) que apoyaba en los procesos académicos y administrativos de la universidad y tutores (estudiantes destacados de los niveles superiores) que los ayudaban en “carencias” y “vacíos” académicos. El coordinador del programa en la sede nuevamente tomó la palabra:

Queremos que ustedes terminen la carrera; acá no estamos para perder el tiempo. Ustedes tienen que decidirse a terminar la carrera. Este programa se hace en las mejores universidades del mundo, en EEUU, en Alemania. Es un sistema ideado en EEUU. ¿Dónde creen que están las mejores universidades del mundo? ¿Dónde, eh? La escuela en EEUU no es buena, el colegio tampoco, pero de las mejores 100 universidades del mundo, 97 están en los EEUU. Y esto es porque los que estudian allá, van a estudiar (remarca esto último diciéndolo con otro tono y casi delectando). Ustedes están acá para estudiar. ¿Para qué están ustedes acá? (les hace que repitan. Los estudiantes dicen a coro: para estudiar). Bien. Entonces no vengán a hacernos perder el tiempo. ¡Están para estudiar! ¿Saben? Del semestre anterior, de los 88 (estudiantes) que quedaron -porque 9 se retiraron por causas diversas como enfermedad, desarraigo, economía- sólo 4 perdieron el semestre. ¡Sólo 4! ¿Qué significa esto? ¡Qué esta universidad está bien! Pero se necesita que ustedes estén con el objetivo de estudiar y para eso está este programa. (...) Ustedes son inteligentes y tienen que graduarse y el programa les da atención individualizada al estudiante, un involucramiento activo con el alumno. El asesor es su amigo y su aliado. Ténganle confianza. Usted va a tener un amigo/a profesional que esté con ustedes. Yo tengo 20 estudiantes a mi cargo por ejemplo. Y los tutores que son elegidos por los Directores de cada Carrera y usted debe tener una relación profesional con ellos, o sea no son amigos, no les dan haciendo los deberes y no hay enamoramiento entre uno y otro.

Durante la reunión, esta misma persona hizo un brevísimo alto en su explicación e interactuó directamente con los aproximadamente noventa jóvenes del auditorio, preguntándoles cuántos eran de Quito. Sólo tres levantaron la mano. “¿Y quienes viven con familiares?” Nuevamente, no más de cinco manos se alzaron. La gran mayoría dijo arrendar y vivir solo/a. “Buena, les dice. Pero no se van a sentir solos”. Y siguió enfatizando que ellos debían “descubrir sus propias respuestas y tomar sus decisiones”, que los asesores ni tutores “les van a dar haciendo nada”. “Queremos que sean inventores y empresarios, que lideren” y les pone el ejemplo de Bill Gates que le iba mal en la universidad pero que era “famoso y millonario porque hizo un solo invento: la computadora”.

Terminando la reunión, algunos asesores con lista en mano, llamaban grupos de estudiantes con el objetivo de indicarles alguna información extra sobre las asesorías y



tutorías. Algunos asesores dijeron que estaban reemplazando a sus colegas que no habían podido ir.

En la descripción anterior podemos percibir matices diversos. Pareciera que este grupo de jóvenes requería mucha ayuda y acompañamiento, pero al mismo tiempo era muy marcada, la continuidad que el mensaje meritocrático del gobierno tenía en la universidad. La idea que se sostenía era que todos podían alcanzar un título y ser profesionales, si ponían en juego sus capacidades individuales y el espíritu competitivo. Implícitamente, el fracaso estaría dado en la falta de esfuerzo o en el no querer estudiar. Estas ideas aparecían con mucha fuerza en el coordinador del programa (aunque termina contradiciéndose con el ejemplo final que él mismo trae y en el cómo lo cuenta).

Este tipo de posturas como las de los discursos de organismos gubernamentales podían leerse desde una lógica neoliberal. Como afirman Krause-Jensen & Garsten (2014), una nueva “economía del conocimiento” global genera fuertes cambios en la educación superior. Rasgos de estas transformaciones son las obsesiones de medidas, evaluaciones, rankings que aseguren “calidad”, que preparen a los estudiantes para el mercado de trabajo y la competencia. Estos autores señalan la “individuación” y la “personalización” como atributos típicos de la formación universitaria que presentan relaciones con las “tecnologías de yo” trabajadas por Foucault.

En Ecuador, había claros ejemplos de políticas de evaluación y control dónde universidades y sujetos eran medidos constantemente. Universidades categorizadas, carreras acreditadas, docentes ubicados según sus títulos doctorales y el número de publicaciones indexadas. Estudiantes, medidos por calificaciones de exámenes que les abrían o cerraban puertas a determinadas casas de estudios y/o carreras. Los jóvenes, ya profesionales, competían por becas para obtener nuevos títulos de cuarto nivel en universidades extranjeras. Las universidades eran descontextualizadas socialmente porque las mediciones de empleabilidad de los graduados parecían ser las más importantes.

Tanto las políticas de educación superior como su implementación en la universidad parecían determinar lo deseable y esperable en y de estos jóvenes, modelando subjetividades (Krause-Jensen & Garsten, 2014). Se detectaban mensajes atravesados por una subjetividad colonializada -o como diría Quijano (2014)- por un patrón de colonialidad del poder.

El éxito de estos jóvenes que accedían a la universidad tendría que pasar por un buen proceso de desarraigo, una buena capacidad de inteligencia que les permitiera rendir. Mientras que el “mérito” individual merece la pena ser visibilizado, los valores y saberes comunitarios tienden a invisibilizarse. Opiniones, necesidades, comprensiones y sentires de

los estudiantes no entraban tampoco en espacios de diálogo. El mensaje parecía ser: *el Estado te ayuda a acceder, luego te toca a ti. La UPS te acompaña con asesores y tutores, luego la responsabilidad es individual, queda en manos de cada uno*. Marcas sociales, comunitarias, ancestrales, culturales parecieran no tener cabida en estos nuevos juegos de ciudad-universidad-título-profesionalización-puntajes-standares-competencias. “La celebración del mejor desempeño individual, la excelencia, el estudiante talento y las estrellas académicas ilustran el pesado énfasis que se da a la agencia individual en la educación superior actual”. (Traducción propia. Krause-Jensen & Garsten, 2014: 4).

Condiciones y estados de *vulnerabilidad, orfandad, soledad, exclusión, pobreza, discapacidad* eran medidos y estipulados por otros (o hasta por sistemas impersonales como el SNNA). Además, aparecían como condiciones ya dadas (casi naturalmente) o que se daban justamente, a partir de procesos de inclusivos (*ustedes acá están huérfanos, fueron separados de sus comunidades, se sienten solos, depresivos o pueden caer en faltas tales como robar en las aulas*). Los servicios de la universidad (asesores, tutores, psicólogos, personal dispuesto a ayudar) emergían como estrategias necesarias para contrarrestar los efectos colaterales de ganarse una beca, migrar a la ciudad y comenzar a estudiar una carrera.

### **“Demuestren que si pueden”. Armando el programa de acompañamiento.**

En este apartado presento distintos posicionamientos relativos a la política pública que llegaba a la universidad y las ubicaciones, interpretaciones y acciones de distintos actores. El desafío para la UPS -una vez institucionalizada la individualidad- estaría en intentar acompañar las necesidades de estos jóvenes en su proceso formativo académico desde el estilo salesiano e ir informando a la Senescyt, los resultados del convenio.

Los discursos estatales destacaban la “*importancia de contar con políticas que realmente democratizen el acceso a universidades privadas a quienes por su condición no podían hacerlo solos*” o sea, “*grupos históricamente excluidos, personas con discapacidad y la ciudadanía de escasos recursos económicos*”, que cumplieran con “*criterios de vulnerabilidad establecidos por el SNNA*” con el “*objetivo de garantizar el acceso meritocrático y la igualdad de oportunidades*”. Se resaltaba la importancia de que el sistema de Educación Superior contara con universidades de categoría A y B que acogieran a estudiantes por sus “*méritos académicos y su capacidad de servir al país*”.

Uno de los objetivos centrales de la política pública de cuotas en la educación superior es conseguir calidad, excelencia e igualdad de oportunidades y construir la visión donde la universidad sea un espacio de encuentro común de los ecuatorianos,

donde el proceso del conocimiento sea compartido, sin discriminación. Esta es una política de Gobierno y debemos buscar una cohesión social que debe darse en todos los espacios de la sociedad, seguiremos trabajando con universidades particulares para seguir construyendo el país del conocimiento (Ramírez R., Secretario Senescyt. Discurso inaugural de Plan Piloto, septiembre 2014).

La trayectoria previa con sectores pobres e indígenas de la UPS (ubicada en la categoría B) y las negociaciones del Rector con organismos estatales parecían haber sido claves en la elección para la firma del convenio. Algunos departamentos y personas quedaron de forma directa implicados con mayor responsabilidad. En diálogo con el responsable nacional del Programa dentro de la universidad se me explicaba:

El Rector ha estado peleando esto de las autonomías de las universidades. No han dado paso en principio a las sugerencias de la universidad, pero se ha estado renegociando las cosas. Y bueno, nosotros estamos involucrados con las minorías. ¡Perfecto, entonces que nos apoyen con el Programa de Cuotas! (...) Y el Padre lo asumió como un proyecto del Rectorado, se lo dieron directamente. Los salesianos nos dedicamos a esto. Esto es de suma importancia y así destinó un equipo humano y a la Pastoral para ello. Gente a nivel nacional y por Sedes, y algunos que nos ocupamos de ser nexos con la Senescyt. En este convenio hay dos cosas importantes: lo que nos pide la Senescyt y lo que la universidad puede y elige. Ellos nos piden que demos acompañamiento académico, o sea seguir a los chicos hasta que se gradúen y terminen. Es una prueba piloto, creo que van a ir viendo lo que pasa. Pero nosotros hacemos un proceso de acompañamiento al estilo salesiano, espiritual, o sea de todas las dimensiones del joven. (Fragmento de entrevista en profundidad 30/3/2015).

Según distintas personas vinculadas al proyecto y con las cuales fui conversando, se buscaba la retención de los estudiantes y para eso las tutorías y el “asesoramiento eficaz con el espíritu de don Bosco”, eran vistos como muy importantes.

Actualmente la UPS tiene un total de 300 estudiantes del convenio entre las tres sedes. Hubo casos de deserción identificados como jóvenes que no se adaptaron, una chica que tuvo un problema grave psicológico (...) Es que les toman iguales los exámenes del ENES a los chicos y si ven que les fue más o menos bien, les dan la beca. Y en ellos genera entusiasmo y se vienen, pero luego (silencio, no termina la frase). Por eso el acompañamiento es clave. No es cualquiera que viene a la universidad. Es un proceso que requiere esfuerzo. Es la adaptación a la ciudad, es el desarraigo cultural, es la soledad. Muchos elementos externos que afectan. Por eso le ponemos el asesor al estilo salesiano y un tutor, o sea un compañero de la universidad. (Responsable nacional del Programa en la universidad. Fragmento de diálogo marzo 2015).

Desde Bienestar Estudiantil se me contó que no era fácil implementar el programa. Se mencionaron cuestiones de discriminación, dificultades para obtener la beca de manutención, carencias materiales de los jóvenes, inseguridad sobre las carreras, preocupaciones por la deserción y el egreso, etc.

Hay mucho que trabajar en todos los ámbitos, unos para ser aceptados y otro para que acepten (se refiere a estudiantes y profesores); vemos que hay mucho por hacer porque no se aprende a respetar al otro todavía. Estamos empeñados en esta política de acciones afirmativas. Hay veces toca decirles (a los estudiantes) que se bañen porque llegan con olor y ellos se corren, se hacen a un lado y los demás también se corren (hace gesto). La otra vez aplicamos una encuesta en toda la universidad, que solo un 21 % contestó, y si ahí saltó que los estudiantes sufrieron el sentirse maltratados con datos alarmantes, primero con docentes y luego con sus compañeros; lamentablemente hay muchos docentes y especialmente en el área de ingenierías (no en las sociales) pero sí, allá es como que ejercer la docencia desde el poder.

Ahora con los jovencitos que vienen de la Senescyt, el Estado les beca con un salario básico pero los chicos tienen que tramitar solos. Acá los asesoramos, porque hay veces ni saben cómo hacer y no es rápido y no tienen qué comer, están con hambre, se enferman. Nosotras acá hay veces le damos de nuestro dinero, o algo para comer; viven en un cuartito, no saben dónde ir. Desde acá estamos siempre ayudando. Les damos de lo personal, les juntamos algo de ropa o hay gente, algunos compañeros que se ha comprometido a pagarles algún almuerzo pero siempre les decimos “es hasta que tramites los \$u 340”.

Y entonces acá tenemos que ver qué hacemos con estos estudiantes. ¡Pero no es nada fácil! Hay que estar atrás de los jóvenes porque ¿cómo garantizamos la permanencia y el egreso? Es que hace un tiempo, el Rector les dijo (a las instancias estatales) que ellos daban becas a los mejores (se refiere a las becas para el Grupo de Alto Rendimiento-GAR) y entonces parece que lo escucharon y entonces nos mandaron a estos chicos. Y yo creo que a la larga nos van a decir, “demuestren que sí pueden”. ¡Es un super reto! Yo creo que debe haber orientación vocacional desde la admisión porque no saben algunos por qué están o qué quieren. (Directora de Bienestar estudiantil. Fragmento de entrevista 22/1/15)

Cuando conversamos sobre el proceso de selección de parte del Estado, me expresó:

Yo creo que no hay mucha selección, no se cómo es que hacen, creo que con que cumplan que sea de un grupo minoritario parece que listo. Tenemos una chica enanita que mide menos de 50 cm y que viene con el papá. Llegaron jóvenes con esquizofrenia, con discapacidades grandes. Hay veces viene un ciego, pero luego nos damos cuenta que tiene otras cosas también. Pero nadie nos dijo nada. Yo estuve yendo a las reuniones y si pregunté por los criterios, pero se ve que no tienen los criterios claros, nunca se respondía cuando algunos preguntábamos esto. Nos dicen que son grupos minoritarios y listo.

El coordinador nacional me contó que en el proceso se iba aprendiendo, “*algunas cosas van mejorando y otras, empeoran*”. Me dio ejemplos de errores del sistema informático porque “*algunas veces le sale a los chicos que deben pagar y se asustan*”, o van a la Secretaría y “*no se identifican bien y les dicen cualquier cosa*”.

Acá teníamos prejuicios, pero si les va bien a los chicos. El curso de nivelación da tiempo a que se adapten por eso vamos a hacer que todos pasen por ahí si bien hay carreras que sólo tenían de inducción<sup>9</sup>. Los chicos se confunden porque pasan por

---

<sup>9</sup> La duración del Curso de Nivelación era de un cuatrimestre y el Curso de Inducción, de dos semanas. En el primer curso, los contenidos distribuidos en ocho asignaturas eran estipulados por el Estado a nivel nacional. En el caso de la universidad implicada en esta investigación, se agrega una asignatura: Introducción a la UPS.

Admisión y piensan que ya están adentro, pero tienen que hacer el nivelatorio (Coordinador Nacional. Diálogo informal).

En una reunión de asesores (marzo 2015) en la cual participé, el coordinador de la Sede presentó datos cuantitativos sobre el desempeño del primer grupo de estudiantes becados (acceso, deserciones, pérdida de materias). Los datos se obtuvieron cruzando información aportada por distintos departamentos de la universidad: Bienestar, Secretaría y Admisiones. Según algunos asesores, no necesariamente esa sería la información definitiva, porque el semestre recién había terminado y podía no estar toda la información aún.

Se dialogaba sobre cómo mejorar roles y comunicación entre asesores, tutores, Direcciones de Carrera, responsables del programa. Por ejemplo, los asesores indicaban que los tutores debían darles el puntaje final de los estudiantes, para que ellos supieran si había o no aprobado. Otros, se preocupaban porque había *“chicos mal ubicados por la Senescyt que no quería esa carrera”* o porque *“algunos (estudiantes) habían desaparecido y nadie sabía absolutamente nada”*. Se pusieron ejemplos en donde hubo interés desde las Direcciones de Carrera y otros en donde era total el desconocimiento. Casos en donde los estudiantes iban a las tutorías y otros no. Algunos expresan que no se debía generar *“paternalismo”* y no intervenir si se llegara a una tercera matrícula. Otros, pareciera que no estaban tan de acuerdo y pretenderían mediar con los profesores. Algunos pedían incluir hojas de seguimiento, más reuniones, contacto con los tutores, mejor distribución entre sedes y estudiantes.

Las preocupaciones, vemos que no estaban solo en el rendimiento, sino también en mejorar canales de comunicación, en los procesos de selección de carrera de parte de los estudiantes (o en las ubicaciones que hacia la Senescyt), aprovechamiento de tutorías, en qué y hasta dónde había que ayudarlos, etc. El responsable en la Sede una y otra vez comparaba con un programa de asesoramiento que él conocía de las universidades de EEUU: *“Allá los tienen en una residencia, no salen a los bares. El éxito es rotundo. Allá hay una cultura del asesoramiento. A futuro será que todos los estudiantes tengan asesores, ahora estamos poniendo una piedrita”* (13/3/15).

Durante mis conversaciones informales con diversos actores, nadie sabía cómo la Senescyt elegía a los jóvenes, *“es que no nos llegan discriminados”* me explicaban; o sea que los datos no venían separados en categorías: *“No, no hay discriminación. Hay inclusión”, “nosotros no sabemos si tienen discapacidad o no, si son muy pobres o de etnias”*. Justamente en esta reunión se ponían casos como el de una estudiante que *“se sentía perseguida, insultada y se indagó y terminó teniendo serios problemas psiquiátricos”*. En el otro extremo, un chico parapléjico que terminó pasando en todas las materias durante el

semestre o de una joven “*enanita que logró pasar la nivelación y que salió en la tele porque la entrevistaron para mostrar los programas de inclusión del gobierno*”.

En líneas generales, se percibía al programa como exitoso entre el personal involucrado de la UPS. Por otra parte, los estudiantes con el rol de tutores<sup>10</sup> me contaban que era una buena experiencia para ellos. Reclamaban lugares fijos de tutoría, textos, mayor interacción con el asesor y más motivación de parte de los jóvenes becarios.

Como podemos evidenciar, para algunas personas la política pública era reconocida por no “discriminar” e “incluir” a tal punto que la selección pareciera ser hecha por el sistema informático que cruzaba datos: puntaje de examen, quintiles, autoidentificación de los jóvenes en una etnia. Pudiéramos también pensar que homogeneizar era el camino estratégico para incluir. La política incluía y la universidad acompañaba. De esta manera, el “fracaso” recaía sobre el joven estudiante universitario y sus causas eran totalmente des-problematizadas: enfermedad, desarraigo, economía, por descuido o se fueron y “*nadie sabe nada*”. Varias veces venía escuchando tanto a personeros del Estado como de la universidad, que el fracaso estaba en la irresponsabilidad o falta de interés en el estudio. “*Le estamos dando todo, el dinero, las ayudas, usted no va a fracasar a no ser que no estudie, que no quiera*”, fue la respuesta que un funcionario le dio a una joven afroecuatoriana que -en el contexto de una reunión informativa- preguntaba preocupada que pasaría si por algún motivo perdía materias o tenía que dejar la carrera.

Las historias, los condicionamientos sociales, las trayectorias previas de los sujetos eran ignoradas en la mayoría de los espacios en los que participé (aún en el diálogo con los asesores). Lo intercultural quedaba simplificado en una “*artificialidad y una superficialidad de lo étnico, un multiculturalismo anodino y liberal que se transforma en puramente emblemático*” (Segato, 2002: 123). Lo diverso se achataba, se empobrecía, se vaciaba; quedaba transformado en “identidades políticas” frente a “alteridades históricas” en un contexto de pluralismo global.

El beneficio de introducir estas identidades políticas consiste en que, a partir de la pertenencia a grupos así marcados es posible reclamar acceso a recursos y garantías de derechos, pero el precio a pagar por esta conquista es alto: 1) lo que es reclamable o deseable también llega definido, como una finalidad impuesta (...) 2) Es difícil captar para este tipo de política, con sus promesas de ciudadanía, a los grupos no periferizados, o sea, que viven todavía ajenos a las presiones de los agentes transnacionales y al proceso modernizador de la globalización. 3) Se da una pérdida de tradición, de la imaginación apoyada en soluciones culturales peculiares y un

---

<sup>10</sup> Los estudiantes tutores recibían un pago para realizar esta tarea.

olvido de las formas de convivencia que no caben en este modelo y que son propias de nuestro mundo mestizo latinoamericano (Segato, 2002: 123-124).

Se vienen a mi mente unas palabras de un comunero indígena que haciendo trabajo de campo me dijo: *“en dos o tres generaciones, no queda nada. Se acaban las culturas, ya no quieren saber nada los jóvenes con volver”*. Podría ser un caso más de lo que expresa Segato cuando habla de un verdadero exterminio de la experiencia de alteridad, porque las *“identidades virtuales, programadas y producidas en escala mundial y difundidas mediáticamente secuestran y toman el lugar de las formas históricas de “ser otro”* (2002: 124).

En este escenario, daba la impresión que proyectos y organizaciones colectivas dejaban de ser válidas. Tampoco se estaba pensando en universidades indígenas<sup>11</sup> ni existía una apuesta por generar algún tipo de proyecto de formación para grupos minoritarios dentro de las universidades convencionales. No había modificaciones en las aulas, ni comunicación de otros saberes, ni interés en conocerlos. Se perdían referentes históricos, riquezas otras, trayectos otros. La apuesta política “inclusiva” estaba definida en su idea de acceso y acomodamiento a un proyecto universal y occidental de estudios superiores. El programa piloto no cuestionaba formas ni contenidos. Lejos, demasiado lejos, la idea de “interculturalizar” la educación superior planteada en la Conferencia Regional de Educación Superior del 2008.

Podemos hipotetizar que estos nuevos discursos y acciones, modelarán en el tiempo las subjetividades de los jóvenes. *“Es que tuve que decir que si porque tengo que superarme”, “no se puede desaprovechar la oportunidad, aunque para decirle verdad me siento mal, me siento muy sola”*, me exponían dos estudiantes. Podemos imaginar constantes condicionamientos de miradas de autoridades estatales, universitarias, docentes y compañeros que etiquetan y nombran. Como dice Segato:

La mirada de la autoridad que se posa sobre nosotros nos encuadra, nos asigna un lugar y nos marca, a veces, por el resto de la vida. Las expectativas y apuestas, de éxito o fracaso, que se depositan sobre los jóvenes durante la rutina institucional son, a veces, infelizmente definitivas (Segato, 2012: 55).

Se intentaba responder a una deuda histórica que aparecía con fuertes demandas de educación superior de quienes “fueron” minorías marginadas y que hoy disputaban democratización en este nivel. Pero tal vez, una política de cuotas así pensada e implementada, respondía mejor a necesidades y exigencias de la globalización, a la nueva

---

<sup>11</sup> La Universidad Intercultural Amawtay Wasi fue cerrada luego de las evaluaciones del gobierno en el 2012.

economía del conocimiento y a los nuevos vínculos entre educación y economía -o dentro de la realidad ecuatoriana- a las necesidades del Plan de Desarrollo Nacional que a los sujetos, sus comunidades e historias y a sentidos interculturales más reales y profundos.

Ecuador, país multicultural, estaba apostando por la inclusión de jóvenes de pueblos y nacionalidades (en su gran mayoría, los primeros de familias que accedían a la universidad). Con título en mano -a futuro y si logran seguir haciendo mérito- estarán listos para competir (¡ahora sí!), en un mundo global afinado a la lógica del mercado y de la productividad. Desde un foco antropológico, Segato critica las certezas del pluralismo global y señala procesos ambiguos e inestables:

Capaz por un lado, de afirmar los derechos de las minorías pero, también, por otro, de homogeneizar las culturas, achatando sus léxicos y valores, de manera que puedan entrar en la disputa generalizada por recursos, pero dejando fuera del horizonte de la política una reflexión más profunda sobre la naturaleza misma de esos recursos, y la pluralidad de sus formas de producción y utilización. Si el gran lema y, yo diría, la utopía posible del momento es la utopía de un mundo diverso, no debemos perder de vista la dimensión de la diferencia radical de culturas y la pluralidad de mundos donde esas diferencias cobran sentido. (Segato, 2002: 114)

La política de cuotas puede ser una forma ventajosa de “administrar la etnicidad” (Gros, 1997) en el campo de educación superior. Se eligen a los estudiantes, se eligen a las universidades, se prueba el plan piloto, se invierte una considerable suma de dinero en profesionalizar jóvenes indígenas. El conocimiento y los títulos pasan a ser bienes globalizados.

Los discursos de la globalización, es claro que no tienen en cuenta los marcos históricos. Segato (2002) constata la entrada agresiva sostenida con fondos, becas y oportunidades para que la gente se convierta al discurso de las identidades segregadas, de las minorías. Desde este marco, podemos entender a los pueblos y nacionalidades históricas del Ecuador como una nueva configuración que responde a una identidad política, ahora adscripta a las nuevas pautas de la política de cuotas.

El total de préstamos de estudios colocados en 2014, asciende a más de 5000; de estos al menos un 70% fueron destinados para estudios dentro del Ecuador en la Instituciones de Educación Superior, en su mayoría categoría A y B. Esto denota un cambio cultural en nuestros estudiantes, ahora sus decisiones de formación académica no se basan únicamente en la elección de una institución de educación superior de bajo costo o tiempo mínimo de estudios, ahora nuestros estudiantes buscan calidad educativa y acceden a ella. (Susana Toro, personal del ex IECE. Informe de gestión 2014 dado el 18/3/15 en el Instituto de Altos Estudios Nacionales- IAEN).



Es claro como la “calidad” educativa, los procesos de globalización del conocimiento y de la cultura occidental reafirman “constantemente la visión de occidente de sí mismo como el centro del conocimiento legítimo, como árbitro de lo que cuenta como conocimiento y como fuente del conocimiento civilizado” (Tuhiwai Smith, 2003: 5).

### **Jóvenes estudiantes. Entre migraciones, fronteras, soledades y agencias.**

Luego de hacer una detallada descripción de la implementación del programa en la universidad y de discursos de unos y de otros, me interesa en este apartado final traer algunos registros de voces de jóvenes estudiantes, para mostrar que las perspectivas, opiniones, sentires, comprensiones de ellos y ellas no ingresan en la discusión ni de la política ni en la de su implementación.

Casi ciegamente, el Estado da una cuota de colegiatura y una beca de manutención. Los jóvenes reciben el comunicado de que se han ganado la beca. Muchas veces, también ciegamente, los jóvenes llegan a Quito. Se mueven rápidamente de sus comunidades a la ciudad, aprenden a circular en la urbe, consultan, se informan, comienzan los cursos nivelatorios, intentan tramitar la beca complementaria, buscan dónde vivir, qué comer o de qué trabajar. Sus estrategias para aprender a moverse en la ciudad y en la universidad son realmente valientes y denotan progresivos y diversos aprendizajes. Transitan una “zona fronteriza” (Rosaldo, 1991) caracterizada por heterogeneidades, cambios rápidos, movimientos, el prestar y pedir intercultural; son fronteras saturadas de desigualdad, poder y dominación.

Varios jóvenes me han contado que no pueden con el “inglés”, que es muy distinto todo y que extrañan mucho. La mayoría de los estudiantes con los que conversé ocultan a sus familias lo que sufren, sus costosidades, que no comen, o que no tienen dinero para viajar y entonces “toca caminar y caminar” o deambular cuando se quedaron sin cuarto para dormir. Permanecen con altas “cuotas” -esta vez- de soledad.

Esto es un apoyo a las minorías para que accedan a la educación superior. Los cupos otorgados son para universidades privadas o cofinanciadas. Los mejores puntajes (eran muy altos) entraban a la pública, pero había pocos cupos. Teníamos que dar el examen y de ahí, según lo que sacábamos podíamos elegir cinco carreras, que eran en cualquier parte del país y así te ubicaban. Y un día me entro al Internet y me llegó al correo un mail que decía “felicitaciones”, que me ganó la beca. (Estudiante)

A mí no me alcanzó el puntaje para ir a la pública y entonces me ofrecieron de las otras opciones que había puesto. (Estudiante)

No se sabe bien, yo creo que van subiendo o bajando los puntajes según cada vez los cupos que tienen porque yo me saqué más que mi amiga el año anterior, pero me salieron con que no había cupo para lo que yo quería. Pero igual me metí, porque me dicen que luego puedo hacer cambio de carrera (Joven estudiante)

Conversé con un estudiante becado de II nivel de la carrera de Filosofía que me dijo que él era de Quito, pero qué realmente no sabía porque le habían dado la beca:

Yo fui a una reunión<sup>12</sup> éramos más de 500 y nos convocaron y ahí estaba un señor de la Senescyt y nos explicaron que era un plan piloto y yo vi que había de todo, muy diversos. Había hasta un chino con su papá que sonreía todo el tiempo. Yo fui a un colegio nacional y me saqué más de 800 en el examen y tenemos muchas deudas, mi familia está en rojo. Yo trabajo. De mi curso dos más tenían beca, pero ellos se retiraron. Yo estoy muy contento con la beca y la carrera. Pero porque me la dieron, la verdad no se...

Los testimonios anteriores muestran procesos impersonales, que generan emociones, incomprendimientos, incógnitas. Los jóvenes deben decidir rápidamente ante las alternativas y oportunidades, con la poca información con la que cuentan. Una de las estudiantes beneficiadas señala la elección del cupo como una única opción porque “cada vez es más y más difícil” y cuenta algunas diferencias educativas que aparecen al llegar a la ciudad y los “impactos” que estas generan:

Como hoy en día se da en Ecuador, pues el Estado nos asignan un cupo que no es de nuestro agrado, y simplemente se le acepta porque no hay de otro, ya que cada año es más y más difícil, pero estos cupos se les brinda simplemente a los jóvenes de campo, es decir a los alumnos alejados de la ciudad, ya cuando nos toca seguir con las clases, pues se encuentra con diferentes clases de persona cada uno perteneciente a diferentes culturas. Y somos de diferentes escuelas. Y de la misma forma, con distinto tipo de aprendizaje que por eso muchas veces nos cuesta, ya que en las escuelas rurales pues no se tiene tanto acceso a la enseñanza que obtiene las escuelas de la ciudad. Como un ejemplo puedo decir que allá no se tiene tanto acceso a las computadoras y de pronto salir y encontrarnos con estos inmensos cambios que verdaderamente nos impacta, como la tecnología es un estado que ha globalizado por todo el mundo, ya que esto ha expandido por toda la sociedad, y de la misma forma impactando en la educación, porque cuando necesitamos saber algo, simplemente navegamos y buscamos las respuesta lo cual es algo que nos facilita, pero al mismo tiempo nos causa un daño, porque nos aleja de la capacidad de pensar y razonar. (Estudiante de I nivel)

---

<sup>12</sup> Se refiere a una reunión organizada el 2/9/14 cuando el Centro de Convenciones Quitumbe, al sur de Quito, recibió a 510 estudiantes pertenecientes a diversos grupos poblacionales del país y a algunos padres de familia que acudieron al lanzamiento del Primer Piloto del Programa de Becas de Política de Cuotas. Las instituciones públicas Senescyt, SNNA e IECE participaron como “*responsables de velar por el ingreso equitativo al sistema de educación superior de las y los ecuatorianos*”.

La historia de una estudiante kichwa del Cotopaxi, de la comunidad de Panzaleo, que en el momento en que la conocí estaba iniciando su II nivel de la Carrera de Pedagogía y Filosofía, puede ejemplificar problemáticas complejas a las cuales se enfrentan algunos de estos jóvenes.

Di el examen y me llegó un mail que tenía una beca, y de las cinco opciones puse Quito. Yo no conocía Quito, pero era lo más cerca. Me decía que era la Salesiana y que había Comunicación y Filosofía. Yo elegí Comunicación primero y Filosofía en segundo, yo no sabía que era, pero dije: “seguro es algo bueno”. Y me salió Filosofía. Yo no sé qué era eso. No me gusta, me quiero cambiar de carrera. Pero me tenía que presentar. Yo tenía casi 700 de nota en el examen y que postule. Mi papá me dijo que me iba a acompañar. Y me vine con mi mamá y el bebé (se refiere a su hermanito más chiquitito). No sabíamos cómo venir, nos subimos a un bus azul y nos quedamos en La Marín y no teníamos idea y nos subimos a un taxi que nos deje en la Universidad. Vinimos con unos \$u 50. Entré y pregunté en información y me dijeron que ya había pasado todo, la inscripción, las matriculas que tenía que esperar otro periodo, pero yo tengo una beca de la Senescyt, les dije. ¡Ah! Y me mandan a Admisión y me dijeron que tenía que quedarme ese mismo día porque iniciaba el curso de nivelación y mi madre con mi ñaño me esperaron toda la tarde afuera.

Entonces yo me fui porque me dieron el aula B23, era el otro bloque y entré (llora y sigue su relato llorando), era tan grande esa aula. No tenía ni un cuaderno, no tenía nada y me decía ¿qué hago aquí? Al rato llega una compañera y me dice: ¿eres nueva? ¿Qué te pasa? “El tiempo pasa rápido”. Me acuerdo, era un miércoles y mi mami me esperó y luego era de noche y no teníamos dinero, nos tomamos un bus al corredor y era full gente, no sabíamos que hacer y así pensamos ir a Latacunga, donde una tía. Y al otro día me mami me mandó sola a la universidad porque ella no tenía dinero. Ella se volvió con mi hermanito y yo me quedé. Yo me perdía en la calle. No sabía nada de que era todo esto...

Esta joven en una larga entrevista en profundidad -en la que se quebró muchas veces- me refirió que sus papás se dedicaban a la agricultura y “*que cada tiempo de cosecha algo se logra recoger* (se refiere a ganancias económicas) y yo me fui en el último feriado para poder ayudar en la cosecha”. Qué hacía unos seis meses murió su hermana mayor con unos cables mojados en el campo. Qué estudió en el colegio a distancia Monseñor Leonidas Proaño. Que ella no tenía computadora dónde vivía y que “*los domingos salía a un pueblo a buscar internet y ahí me entero lo de la beca*”. “*A mí se me hace muy difícil, no conozco a nadie, estoy sola*”, expresó llorando y tapándose la cara con las manos. Me dijo que era la primera persona con la cual hablaba porque “*las demás no me inspiran confianza y a mi familia no les digo nada porque no quiero preocuparlos*”. La estudiante recordó así sus primeros días en Quito y me contó cómo se estaba manteniendo:

Primero paraba en Latacunga, donde una tía (es la provincia limítrofe hacia el sur). Luego ella me contactó con un vecino al sur (se refiere al sur de Quito) que me ayudó a conseguir un arriendo por \$u 30. Pero un día llego y me dijeron que tenía que dejar ese cuarto. Ahora estoy en otro cuarto en Guamaní (queda a hora y media o 2 de la

universidad, según el tráfico y el horario de movilización) y trabajo con un niño, ayudándole. Es que una persona de información de la universidad un día me preguntó si quería trabajar para ayudarlo al primo a hacer sus deberes. Me pagan \$u 20 a la semana. Eso tampoco me gusta, el niño es muy travieso. La verdad no me gusta, pero ¿qué hago si no? No sé que hacer.

Cuando le pregunté sobre cómo se había sentido al enterarse que se había ganado la beca, me explicó sobre sus sentimientos contradictorios y cambiantes:

Bien y alegre primero porque nadie sale del pueblo a estudiar y yo dije tengo 17 y como estoy joven voy a terminar pronto... (silencio; se quiebra). Pero luego, miedo, no quiero estar acá. No sabía ni cruzar la calle con los semáforos, todo tuve que aprender.

Los jóvenes tenían problemas para tramitar la beca de manutención. No lograban conseguir rápidamente todos los papeles y requisitos. Luego no podían escanearlos y algunos que lo iban logrando, tenían dificultades para subirlos al sistema: *“yo subí todo a la plataforma digital pero al finalizar no se me envían y no sé qué hacer”*. El tema de los trámites para la beca de manutención era una preocupación continua.

Te dicen que te dan la beca para los gastos, pero no es fácil. El fin de semana largo me tuve que ir a mi tierra, porque necesitaba el certificado bancario que nos piden para eso pero soy menor de edad y el banco no me daba lo de la cuenta. Pero bueno, si solucioné porque mi madre es conocida de unos señores del banco y finalmente me dieron. Tengo que juntar más papeles aún, no sé cuándo me la den (refiriéndose a la beca de manutención) (Joven afroecuatoriano. Curso Nivelatorio. Asignado a la Carrera de Ingeniería Civil).

Muchas de las historias que escuché, no eran muy distintas a las de adultos ecuatorianos de la fuerte oleada migratoria de los '90. Muchos de estos jóvenes eran aún menores de edad, estaban en su país pero no eran pocos los que se sentían casi como extranjeros, con dificultades lingüísticas porque su lengua materna no era el español.

Como describe Urteaga, una de las particularidades de ser joven rural en la actualidad es asumir la “aventura de la migración” a fin de concretizar la percepción subjetiva de éxito (2008:10). Se entrelazan oportunidades, posibilidades de éxito futuro (llegar a ser *“todo un profesional”* y *“sacar mi título”* y *“luego seguir estudiando un masterado o un PHD porque ahora es muy competitivo y no sirve solo quedarse con la ingeniería o la licenciatura”*) con experiencias de frustración, angustia, situaciones tensas, miedos, carencias económicas y afectivas.

En estas nuevas “zonas fronterizas” (entre comunidad-campo y ciudad- universidad, entre la familia-lo familiar y los aún *“desconocidos”* de la universidad; entre el colegio que *“era tan distinto”* y *“ahora acá, todo tannnnn grande”*); entre nuevas perspectivas de tiempos

y espacios), hay muchos que miran y definen. En el recorrido ya hecho de la investigación, no fui encontrando espacios para que los jóvenes se miren así mismos y se definan, hablen y se expresen con libertad. Como enfatiza Urteaga (2008), teórica e investigativamente hay posibilidades de aproximarnos enfatizando la “agencia juvenil”. Habrá que crear estrategias concretas y reales en las universidades para que estos grupos tengan espacios y tiempos para mirar-escuchar-hablar sobre, en y desde sus procesos de construcción de ser jóvenes, indígenas, migrantes, estudiantes universitarios, mujeres, varones, viviendo con algún conocido o familiar, viviendo solos, viviendo en una residencia universitaria y expresar tensiones que se experimentan entre un estar y/o no estar fuera de lugar (Urteaga, 2008:14).

### **A manera de pilotaje conclusivo.**

*Será también necesario advertir que cuando un indígena o un miembro de una comunidad campesina o afrodescendiente acceden a la universidad, no solamente viene a aprender, sino también a enseñar. Hasta que esto no sea reconocido, esto es, hasta que no sea reconocida la dignidad de los saberes e importancia de los intereses de los pueblos que vienen a la universidad, no habrá progreso satisfactorio en el campo educativo (Segato, 2012: 57)*

Tuve la pretensión de poner en tensión y problematizar el discurso político-pedagógico de la “inclusión” e “interculturalidad” a partir de lo que dicen, interpretan y hacen (y/u omiten) sujetos diversos implicados en esta política ecuatoriana de cuotas. Quedó evidente el esfuerzo que esta institución superior está realizando para intentar asegurar el rendimiento de los estudiantes. El camino recién iniciaba. La gran mayoría de los docentes desconocía la política y el programa de acompañamiento, ignoraba la presencia de estos jóvenes dentro de sus clases (a no ser por algún estudiante con discapacidad física evidente).

Las políticas de inclusión borraban las diferencias otras. Estos estudiantes eran unos jóvenes más que accedían a estudios superiores, en el contexto de “revolución educativa” para que el Ecuador pasara “de ser un país de recursos finitos a generar recursos infinitos, porque la matriz cognitiva es fundamental para el cambio en la matriz productiva” (como afirman discursos oficiales).

Este plan piloto de cuotas pensado y elaborado desde la política pública e implementado en un grupo de instituciones para incluir a los jóvenes, terminaba excluyéndolos como beneficiarios directos. La lógica meritocrática enfatizaba el talento, la educación formal, la competencia, la excelencia en lugar de las diferencias y alteridades existentes como clase social, etnia, sexo, discapacidad. A la hora de otorgar la beca, las

identidades quedaban instrumentalizadas; no había conciencia práctica de “ser” otro (afroecuatoriano, ashuar, shuar, etc.); las diferencias entraban como “criterios de vulnerabilidad”; pero eran homogeneizadas cuando los jóvenes ingresaban a la universidad. Una vez matriculados, las “carencias” (definidas por terceros, poco discutidas y problematizadas) debían ser asesoradas y tutoriadas. No se pensaba en los sentidos del “mérito” para estos jóvenes, tan heterogéneos. Logros, aprendizajes, agencias, se limitaban desde la mirada de la Universidad a los rendimientos académicos, a que a pesar de los “prejuicios que teníamos, si les estaba yendo bien a los chicos”. Se dejaba afuera de la cuestión a la institución universitaria quién -como mostré en este contexto- intentaba reajustar acciones y experiencias previas desde su historia, perspectiva, visión y misión institucional, en los actores que había elegido implicar (bienestar, admisiones, personal de pastoral y algunos pocos profesores y estudiantes que actuarán de tutores). Ausentes estaban cualquier tipo de modificaciones en las aulas, debates epistemológicos y/o pedagógicos, estrategias de comunicación de saberes otros, ni interés en conocerlos. Ausentes también, referentes históricos, riquezas, trayectos personales y comunitarios de estos jóvenes, así como análisis y diálogo sobre perspectivas interculturales.

## Referencias bibliográficas

- BENAVIDES MORA, Carlos Alberto (2008). “Democratizar va más allá de acceder a la educación. Pensamiento propio y alternativa al desarrollo”. En Dietz, Mendoza Zuany & Tellez Galván (edit.). *Multiculturalismo, educación intercultural y derechos indígenas en las Américas*. Ecuador: Abya-Yala.
- CASTRO, Gladys; CÓNDOR Narcisa, CONEJO, Alberto; IZA, Aurora; LASO, Pascale & PUENTE, Tamara (2010). *La universidad en el páramo. El Programa Académico Cotopaxi*. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- CARTA DE NAVEGACIÓN. Versiones 2009-2014 y 2014-2018 .Disponible en <http://www.ups.edu.ec/documents/10184/20982/Carta+de+navegaci%C3%B3n+2014-2018/d31d2ceb-d6f4-494f-86f8-0456e084a1f0>
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ECUADOR (2008). Asamblea Nacional Constituyente. Montecristi, Ecuador
- FARFÁN, Marcelo (2008). “Experiencia del Programa Académico Cotopaxi, Formación en Educación Intercultural Bilingüe de la Universidad Politécnica Salesiana”. En Daniel Mato (coordinador), *Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior. Experiencias en América Latina*. Caracas: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), UNESCO, págs.: 285-296.
- GARCÍA, Stella Maris & PALADINO, Mariana (comp.). (2011). *La escolarización en los pueblos indígenas americanos: impactos y desafíos*. Quito: Abya-Yala.
- GROS, Christian (1997), *Indigenismo y Etnicidad: el Desafío Neoliberal, en Antropología de la Modernidad*, Bogotá: ICAN.

- KRAUSE-JENSEN, Jakob & GARSTEN, Christina (2014) "Neoliberal turns in higher education" En *Learning and Teaching*. Volumen 7, Issue 3, Winter 2014: 1-13. Berghahn Journals. doi: 10.3167/latiss.2014.070301. Disponible en <http://www.ingentaconnect.com/content/berghahn/latiss/2014/00000007/00000003/art00001> (consultado 20/12/2014)
- LEY ORGÁNICA DE EDUCACIÓN SUPERIOR (2010). Asamblea Nacional. Registro Oficial # 298.
- SEGATO, Rita Laura (2002) "Nueva Sociedad Democracia y Política en América Latina" # 178. Marzo / Abril 2002. Fundación Friedrich Ebert (FES) Artículo disponible en [http://www.nuso.org/upload/articulos/3045\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3045_1.pdf)
- (2012) "Brechas descoloniales para una universidad nuestroamericana" En Revista Casa de las Américas. Vol. 51, No. 266. Disponible en <http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistacasa/266/hechosideas.pdf>
- RAMÍREZ, René (2014) Entrevista publicada En Contretemps. Publicada 8 enero 2014. <http://www.educacionsuperior.gob.ec/entrevista-a-rene-ramirez-en-contretemps/> (Consultado en 15/1/2015)
- REGLAMENTO DE LA LEY ORGÁNICA DE EDUCACIÓN SUPERIOR (2011). Ecuador.
- ROSALDO, Renato (1991) Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social. México: Grijalbo y CNCA
- SENESCYT. "Se lanza el Primer Piloto del Programa de Becas de Política de Cuotas" (3 sept. 2014) <http://www.institutobecas.gob.ec/se-lanza-el-primer-piloto-del-programa-de-becas-de-politica-de-cuotas/> (consultado 5/1/ 2015)
- SENPLADES (2009//2013) Plan Nacional del Buen Vivir (2009-2013) & (2013-2017) Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Ecuador. <http://plan.senplades.gob.ec/introduccion>. (consultado 10/10/ 2014)
- TUHIWAI SMITH, Linda (2003) *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples* London: Zed Books.
- URTEAGA CASTRO POZO, Maritza (2008) "Lo juvenil en lo étnico. Migración juvenil indígena en la sociedad contemporánea mexicana". En Revista Ponto e Virgula, 4:261-275. [www.revistas.pucsp.br/index.php/pontoevirgula/article/download/.../10417](http://www.revistas.pucsp.br/index.php/pontoevirgula/article/download/.../10417) (Consultado el 19/11/2014).
- QUIJANO, Aníbal. (2014) "Colonialidad del poder y clasificación social", Reimpreso en A. Quijano, *Cuestiones y Horizontes. De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*, Buenos Aires: CLACSO: 285-330.